**FORO INTERINSTITUCIONAL DE EDUCACIÓN SUPERIOR**

**“La Educación Superior de Durango, una visión de futuro”**

**“Estrategias de enseñanza para mejorar la motivación de los estudiantes en la materia de química”**

Karen Ivon Martínez Vázquez y Yajaira Manuela Higuera Rivera

*Colegio de Ciencias y Humanidades de la UJED*

Resumen

Dada la importancia que tiene la actividad docente, constantemente se están ingeniando estrategias que permitan que el proceso de enseñanza aprendizaje logre los objetivos establecidos, es por ello que, lo esencial en dicho proceso, es que se produzca siempre la interacción entre el docente y el estudiante. De esta manera, la participación se plantea como uno de los hechos principales que suceden, por cuanto permite el contacto directo y continuo entre los protagonistas del sistema, para que el alumno manifieste su interés y potencial, siendo allí donde se requieren estrategias idóneas que logren una efectiva y activa participación. El presente trabajo representa así una práctica en adolecentes desarrollada en la asignatura de Química Orgánica la cual está ubicada dentro del programa de estudios en cuarto semestre del Colegio de Ciencias y Humanidades de la UJED. El propósito fundamental de este estudio, se orienta hacia el logro de la participación activa de los alumnos, a partir de la aplicación de una serie de estrategias de enseñanza para mejorar la motivación, para lo que se hizo necesario profundizar sobre las inquietudes y expectativas que tienen los estudiantes de la asignatura, realizando un trabajo de aula progresivo en la intensidad de las actividades desarrolladas. Los resultados obtenidos evidenciaron los beneficios de la aplicación de estrategias de enseñanza activa, donde la interacción, el dinamismo, motivaron a los alumnos al aprendizaje, creando un ambiente de compromiso que llevó a cumplir exitosamente los objetivos trazados, los cuales estuvieron orientados al aprendizaje, interacción y comunicación efectiva.

Palabras clave: Transversalidad, estrategias, participación, enseñanza, motivación.

I. Introducción

El presente trabajo está enmarcado dentro del ámbito educativo, en la cual se toma de referencia la necesidad de mejorar el desempeño docente en el aula de clase para incrementar la eficiencia de los estudiantes, esto a partir del compromiso de ejecutar un estudio basado en la realidad evidenciada de la situación observada con el fin de brindar una contribución orientada a aportar soluciones viables al problema detectado.

Es así como, consciente de la labor que corresponde desempeñar como docente en la materia de Química Orgánica, por encontrarse en cuarto semestre de acuerdo al plan de estudios de la institución. Partiendo del diagnóstico de la situación presente se procedió a realizar una serie de actividades que permitieron identificar las características esenciales del grupo en estudio para así tener un punto de partida en el cual basarse para desarrollar el objetivo trazado., el cual busca lograr motivar a los alumnos hacia la participación activa en el aula de clase. Para cumplir con este objetivo, se aplicaron una serie de Estrategias.

En este trabajo se muestra la evolución que tuvo la aplicación de dichas estrategias, quedando plasmada toda la actividad desarrollada a lo largo de este estudio, quedando el compromiso de seguir en esta tarea de mejorar el proceso de enseñanza aprendizaje, a través de la aplicación de nuevas estrategias que permitan asumir los cambios del entorno para lograr la adecuación y actualidad en el desempeño docente y en miras de contribuir en la formación de los futuros profesionales de éxito.

II. Desarrollo

El aprendizaje real en la clase depende de la habilidad del profesor para mantener y mejorar la motivación que traían los estudiantes al comienzo del curso (Ericksen, 1978). Sea cual sea el nivel de motivación que traen los estudiantes, será cambiado, a mejor o a peor, por lo que ocurra en el aula.

La mayor parte de los alumnos tienen años de experiencia en clases en las que se les ha obligado a estar sentados, callados, escuchando. Para ellos el profesor era la fuente del conocimiento, de manera que el aprendizaje era algo que se inyectaba mágicamente en algún momento sin la participación de su conciencia.

La realidad indica que lo importante no es la enseñanza, sino lo que los alumnos aprenden. La calidad del aprendizaje está relacionada directamente, aunque no de manera exclusiva, con la calidad de la enseñanza. Una de las mejores maneras de mejorar el aprendizaje es mejorar la enseñanza.

El aprendizaje real en la clase depende de la habilidad del profesor para mantener y mejorar la motivación que traían los estudiantes al comienzo del curso (Ericksen, 1978). Sea cual sea el nivel de motivación que traen los estudiantes, será cambiado, a mejor o a peor, por lo que ocurra en el aula. Pero no hay una fórmula mágica para motivarles. Muchos factores afectan a la motivación de un estudiante dado para el trabajo y el aprendizaje (Bligh, 1971; Sass, 1989), como por ejemplo el interés en la materia, la percepción de su utilidad, la paciencia del alumno… Y no todos los estudiantes vienen motivados de igual manera. Y lo que sí está claro es que los estudiantes motivados son más receptivos y aprenden más, que la motivación tiene una influencia importantísima en el aprendizaje.

Lo que sí parece ser cierto es que la mayoría de los estudiantes responden de una manera positiva a una asignatura bien organizada, enseñada por un profesor entusiasta que tiene un interés destacado en los estudiantes y en lo que aprenden. Si queremos que aprendan, debemos crear condiciones que promuevan la motivación.

**Primeras estrategias para motivar:**

* Apoyarles, diciéndoles de vez en cuando que pueden hacerlo bien.
* Intentar crear en clase una atmósfera abierta y positiva.
* Ayudarles a sentirse miembros valorados de una comunidad que aprende.

Si somos profesores, nuestro trabajo podría decirse que consiste en enseñar, pero tal vez mejor debiéramos decir que se trata de que nuestros alumnos aprendan. Por poner un símil, nosotros les damos los ladrillos, o les indicamos cómo encontrarlos, para que ellos construyan la “casa del conocimiento”. Nosotros no podemos construir la casa (ellos son los que deben aprender, ahí está la palabra aprendizaje), pero somos claramente responsables de que se construya mejor o peor.

Hay diversos estudios realizados con el estudio de la motivación de los estudiantes universitarios. Sass (1989) obtiene que las 8 características que más contribuyen a la motivación de los alumnos son:

* El entusiasmo del profesor.
* La importancia del material.
* La organización de la asignatura.
* El nivel apropiado de dificultad del material.
* La participación activa de los estudiantes.
* La variedad en el uso de tecnologías docentes.
* La conexión entre el profesor y los estudiantes.
* El uso de ejemplos apropiados, concretos y entendibles.

El estudio de Clegg (1979) cita 5 ítems relacionados con el entusiasmo y la expresividad del profesor. Otros aspectos que aparecen:

* Explicar claramente el material de la asignatura.
* Dejar claro al alumno que el profesor quiere ayudarle a aprender.
* Definir claramente los objetivos de la asignatura.
* Dejar claro cómo cada tema está relacionado con los demás de la asignatura.
* Realizar un sumario de manera que ayude a la retención de los conocimientos.
* Usar el sentido del humor.
* Introducir ideas estimulantes sobre la asignatura.
* Estar disponible para ayudar a los alumnos individualmente.

**ESTRATEGIAS DE MOTIVACION**

Si queremos construir algo, tenemos que saber primero en qué tipo de terreno nos apoyamos:

**1. Empezar conociendo a los estudiantes y a su situación inicial.**

Para poder empezar a darles los ladrillos será necesario primero conocerlos y saber de sus habilidades y fortalezas, para poder ofrecerles un tipo u otro de ladrillos.

Creo que todos hemos aprendido de nuestra experiencia que aquellos profesores que no ponían ningún interés en aprender los nombres de los alumnos no llegaban a conectar con ellos y no inspiraban el aprendizaje. Recuerdo que mis mejores profesores eran los que realizaban un esfuerzo extra para aprender los nombres de los alumnos de una manera rápida. No podemos decir que estamos preocupados por el aprendizaje de los alumnos si no les conocemos.

Realizar un esfuerzo en aprender de una manera rápida los nombres, aunque sea en un grupo amplio. Algunas pistas:

* Aprovechemos un detalle curioso: los alumnos tienden a ocupar todos los días el mismo asiento que ocuparon el primer día o en una proximidad razonable. El primer día de clase, podemos aprovechar para pedirles que rellenen una ficha en la que indiquen, además de su nombre, el interés que tienen por la asignatura, qué creen que van a aprender, qué expectativas tienen ante la asignatura… y aprovechar parte de esta primera clase para que algunos de ellos lo expongan. Si guardamos las fichas de una manera ordenada por filas, y nos hacemos después un listado, lo podemos utilizar para futuras clases para hacer preguntas a los alumnos. Siempre se trata de que el alumno reconozca nuestro interés en conocerle.
* Averiguar sus posibles miedos, debilidades o dificultades. Por ejemplo, decirles si es necesario haber cursado alguna otra asignatura antes de enfrentarse a ésta. Que nos digan qué han oído hablar de la asignatura.

**2. Conocer sus métodos de aprendizaje.**

Por medio, por ejemplo, del juego de Perry, se puede detectar el procedimiento más utilizado de aprendizaje. Consiste en que cada alumno elija, entre 53 afirmaciones relacionadas con la docencia, aquéllas con las que está de acuerdo (se puede utilizar para el primer día de clase, por ejemplo).

**3. Que se note el entusiasmo con tu asignatura.**

Si estás apático o aburrido, los estudiantes también lo estarán. Dicho entusiasmo viene muchas veces del gusto por la materia o por el genuino placer de enseñar. Se nota cuándo a un profesor le gusta enseñar.

**4. Intentar individualizar la enseñanza en la medida de lo posible. Dedicar tiempo a cada estudiante.**

Todos los estudiantes quieren satisfacer sus necesidades, y hay que recordar que cada alumno y cada clase son diferentes. Quieren profesores que sean reales, que les reconozcan como seres humanos, que les chequeen regularmente, que apoyen su aprendizaje, que les informen individualmente de su progreso.

**5. Tratar a los estudiantes con respeto y confianza.**

Los comentarios a los estudiantes pueden hacerse, pero nunca de forma peyorativa. Nunca ridiculizar a un estudiante en público. En ese caso, el alumno, en vez de orientar su energía al aprendizaje, la dedicará a sus sentimientos. Mejor decir las cosas en privado. Si el alumno hace una cosa bien, felicitarle; le dará confianza (en la materia y en el profesor). Démosle al estudiante su dignidad y él nos recompensará con su esfuerzo.

Si detectamos una debilidad en el estudiante, dejarle claro que tus comentarios se refieren a un trabajo determinado, pero no al estudiante como persona. Apoyarle al alumno, en vez de juzgarle.

**6. Señalar la importancia de la asignatura.**

Explicar en detalle por qué la materia es importante. Señalar ejemplos de su utilidad en su vida profesional. Realizar problemas prácticos de aplicación. Todo esto desde el primer día hasta el último, pero siendo realista, analizándolo en el contexto de la titulación.

**7. Variar los métodos de enseñanza. Que valga la pena ir a clase.**

No vale la pena ir a una clase en la que el profesor se limita a seguir al pie de la letra unos apuntes o un texto, simplemente leyéndolo. Se trata de evitar el aburrimiento, la rutina. Que cada clase sea una aventura nueva. Estamos acostumbrados a las clases magistrales en las que los alumnos son meros oyentes. Pero el estudiante aprende haciendo, construyendo, diseñando, creando, resolviendo, el aprendizaje mejora si se obliga al alumno a utilizar varios sentidos. La pasividad de las clases magistrales amortigua la motivación y la curiosidad de los estudiantes.

Que los estudiantes sepan qué se va a tratar en la siguiente sesión, pero sin saber cómo.

La manera en que un estudiante aprende no depende sólo de su inteligencia o de su educación anterior, sino de su estilo preferido de aprendizaje. Hay que preguntar a los alumnos cómo aprenden mejor.

**TIPOS DE APRENDIZAJE FUNDAMENTALES**

* Visual: aprenden mejor viendo y leyendo lo que estás tratando de enseñar.
* Auditivo: aprenden mejor escuchando.
* Táctil y psicomotor: aprenden mejor haciendo.

**Herramientas que se pueden utilizar:**

* Clase magistral.
* Clase magistral con discusión.
* Panel de expertos.
* Brainstorming (lluvia de ideas).
* Videos.
* Discusión en clase.
* Discusión en pequeños grupos.
* Análisis de casos.
* Role-playing.
* Ejercicios-problemas de análisis.
* Problemas de diseño-problemas complejos abiertos.
* Simulaciones.
* Prácticas de laboratorio, visitas a empresas.
* Plataformas virtuales (Schoology).

Por qué introducir el trabajo en grupo: los estudiantes aprenden mejor cuando reflexionan, dialogan, preguntan, escriben, resumen y crean su propio conocimiento. Modos de introducir el trabajo en grupo: parejas, PBL, estudio de casos, juegos, simulaciones. El PBL es una técnica en la que se le da un problema al estudiante antes de estudiar los conocimientos necesarios para resolverlo.

**ANALISIS DE RESULTADOS**

Se mostró una evolución ascendente de los niveles de motivación, significativamente superiores a la de los alumnos de cursos pasados y los resultados académicos y de retención, superaron de manera notable los alcanzados en dicho período.

III. Conclusiones y Discusión

Tomando en cuenta el concepto y asumiendo la realidad del aula, es comprensible que en la actualidad se desempeñe una actividad que permita libertades al alumno para mejorar el aprendizaje, donde se logre la participación constante y la dinámica del equipo de trabajo; es por esto que, al aplicar estrategias dirigidas a conseguir lo propuesto, se debe tomar en cuenta que la participación debe ser un acto de compartir entre varios individuos. A partir de la implementación de las estrategias para mejorar el proceso de participación en el aula, se logró que todos los estudiantes participaran activa y efectivamente. Para llevar a cabo esta labor se aplicaron una serie de estrategias implementadas de manera progresiva para lograr la incorporación de los participantes, las mismas fueron distribuidas por sesiones desarrolladas a lo largo de la investigación y correspondieron a las siguientes: Discusión, mapas mentales, competencia entre equipos, compartir conocimientos, el debate, conociendo a mis compañeros, aprendizaje significativo y la compra de valores. Para materializar todo el plan de trabajo trazado, se desarrollaron las estrategias planteadas para verificar si el propósito planteado se cumplió, para ello se involucró a todos los participantes en el proceso como lo son: los alumnos, las profesoras tutoras de la investigación , compañeras del equipo de trabajo y la docente del aula y se procedió a la observación durante nueve sesiones de actividades, las cuales fueron descritas detalladamente y donde se presentaron fallas, anécdotas, participaciones efectivas, sugerencias, todo sumado a la necesidad de lograr la participación activa de los estudiantes. El Aprendizaje no puede ser una actividad donde se vierta información en la cabeza de un alumno, ya que de esta forma sólo se lograría automatizar el aprendizaje, es por ello que se debe buscar la participación activa del estudiante.

Es por esta razón que se debe acudir a todas aquellas estrategias que permitan conseguir los objetivos trazados a través de lograr que los estudiantes asimilen los conocimientos y se involucren constantemente en el proceso, para obtener de este modo el éxito esperado.

Bibliografía

1. Bligh, D. A. 1971 What´s the use of lecturing? Devon, England: Teaching Service Centre, University of Exeter.
2. Bloom, B et al., 1956. Taxonomy of educational objectives, Handbook I: Cognitive Domain. New York: David McKay, 162-183.
3. Clegg, V.L. 1979 Teaching Behaviors which stimulate student motivation to learn. Unpublished doctoral dissertation, Kansas State University.
4. Sass, E. J. 1989. “Motivation in the College Classroom: What students tell us. Teaching of Psychology, 16(2), 86-88.
5. Ericksen, S. C. 1978. The Lecture Memo to the Faculty, no60. Ann Arbor: Center for Research on teaching and learning, University of Michigan.